



ANTIGUA CASA LLOFRIU

Especialidad en cafés tostados

En obsequio á nuestros numerosos favorecedores, ofrecemos en las presentes festividades, el aromático

CAFÉ MOKA

y el no menos agradable CARACOLILLO, tostados al día.

Calle San Nicolás, 46 - PALMA

Escándalo en el Congreso

LA PREGUNTA DE BLASCO IBÁÑEZ.—CONTESTACION DEL MINISTRO.—UNA FRASE AFORTUNADA Y UN ESCÁNDALO MONUMENTAL.—INTERRUPCIONES DE RODRIGO SORIANO—EL SR. VINCENTI HABLA AZCARATE.

El Sr. Blasco Ibáñez dice que ha pedido la palabra para ocuparse de un asunto que estos días ha interesado vivamente a la opinión.

Se trata—añade—del discurso que en la Asamblea de Amigos de la Enseñanza pronunció el Sr. Sales Ferré, catedrático de la Universidad Central y sabio que goza de fama europea.

Dícese que a consecuencia de su hermoso y elocuente discurso que interpretaba los sentimientos de una gran parte de la nación, el Sr. Sales Ferré, cediendo a «alta» presión, se ha visto obligado a dimitir.

Se dice también que por la misma causa se le va a formar expediente académico.

Yo ruego al ministro de Instrucción Pública que me diga que hay de cierto en este asunto.

El conde de Romanones declara que el discurso del Sr. Sales le produjo sentimiento.

«Soy—dice—el primero en defender la libertad de la cátedra.

Yo no asistí a la inauguración de esa Asamblea por propia iniciativa, sino invitado por los organizadores de ella.

(El Sr. Vincenti pide la palabra).

Entiende que el Sr. Sales faltó a la prudencia al hacer apreciaciones contra familias de estirpe regia.

El Sr. Soriano: Era en el terreno histórico y científico.

El conde de Romanones: De todos modos, sostengo que no le admitiré la dimisión ni le formaré expediente.

Si presenta la dimisión lo hará impulsado por los propios remordimientos. (Bueno en la mayoría. Rumores en los conservadores.)

El Sr. Blasco Ibáñez recita.

«Me felicito—dice—de las declaraciones que acaba de hacer el ministro y le felicito por su resolución, inspirada, sin duda, en un espíritu de justicia.»

(Protestas en la mayoría y en los conservadores.)

El Sr. García Alix: ¡Caro, se trata de un republicano!

El Sr. Soriano: Es cambio S. S. apoyó al obispo de Salamanca cuando este veió injustamente al catedrático Sr. Arenas.

Continúa el Sr. Blasco Ibáñez diciendo que nada tiene de particular que en el discurso tratase el Sr. Sales de la decadencia de las estirpes regias. (Fuertes rumores.)

Esto no debió producir las alarmas que ha causado. (Protestas.)

El Sr. Sales solo emitió juicios históricos verdaderos acerca de la decadencia de las estirpes regias.

En España comenzó con el yugo ferreo de Carlos I y acaba en los pulmones enfermos de un pobre niño.

Escándalo monumental, indescriptible.

Los diputados monárquicos increpan con dureza e insultan al orador y a la minoría republicana.

Lanzan censuras al presidente S. Moret por haber consentido a los republicanos que dijeran las palabras anteriores.

El duque de Teba y otros apostrofan también al conde de Romanones.

El escándalo toma proporciones colosales.

En el Colegio Médico-farmacéutico

Con la conferencia pública del martes dió el Colegio, por terminadas las tareas científicas del presente año. Fué el disertante don Julian Alvarez, quien fantaseó suponiendo las islas Baleares, en especial Mallorca, transformada, dentro cincuenta años, en estación clímaxica del Mediterráneo. Desarrolló el tema en estilo ingenioso.

Un joven médico, Juan de Palma, apenas doctorado en 1901 se va a América a ejercer su profesión, de donde regresa después de 49 años, y ya en esta escribe sus impresiones a un su amigo, Pedro Juan de Soler, que se ha quedado en el nuevo mundo, comparando el estado en que se encuentra la isla en 1950 con el en que la dejaron al ausentarse de la misma.

Empieza describiendo su viaje desde Barcelona a Palma, realizado en seis horas, en pleno día, con tiempo inmejorable, garantido de antemano por un despacho transmitido desde el Observatorio establecido en Rand; el buque reúne todas las comodidades: lejos de las molestias del gruñido del cerdo—mercadilla de que el año 1901 las compañías de vapores los atestaban—en sexteto de cuerda deleitaba al pasaje con trozos de música escogida; la tripulación instruida, pues hasta el camarero posee varios idiomas, condición que hace indispensable el gran número de extranjeros que visitan continuamente la isla.

Como no seámos el balanceo del buque—gracias a que su sección está suspendida por medio de un modernísimo sistema adoptado en esta clase de buques—, los pasajeros discurremos por sobre cubierta, lo que me permite recojer anticipadamente porción de datos referentes a los adelantos que ha experimentado la isla desde que me ausenté de ella.

Recuerdo que a fines del siglo pasado, algunos de nuestros paisanos esbozaron la idea de hacer de Mallorca una Estación climatológica, que un personaje real, el Archiduque Luis Salvador de Austria, prendido de las condiciones topográficas y climatológicas de esta isla—dónde residía gran parte del año—, en una lojosa obra, ilustrada por él mismo con excelentes grabados, dio a conocer a la Europa culta las bellezas naturales del país, atrayendo con ello innumerables turistas; que a su vez había en Palma un Colegio Médico-farmacéutico que perseguía aquel mismo fin, habiendo instalado al efecto—dentro de los límites de sus modestos recursos—un servicio de observaciones climatológicas en varios puntos de la isla; que cuando nosotros nos ausentamos se estaba construyendo un gran hotel que reuniera las condiciones aptas para albergar cómodamente a los viajeros, etc., etc. Recordando todo esto, al oír de mis compañeros de viaje el relato de las innovaciones habidas en estos 50 años, se aviva mi deseo de verlo todo.

Para no hacerme pesado, concretaré mi relato.

Empiezo a distinguir la silueta de la isla. En la costa N. se percibe un gran edificio: es un Colegio poliglota gratuito, instalado junto a Miramar por el difunto Archiduque Luis Salvador, escuela sucesora de la fundada en otro tiempo por Ramón Lull. Pronto entramos el tren de la Dragonera, especie de centinela de la isla, con su faro a 300 metros de altura, que percibe el navegante desde muchas millas de distancia. Al pasar rápidamente, veo una serie de construcciones nuevas que han substituido al antiguo torreón de San Telmo, y me enteran que es un Sanatorio de rusticación que la Diputación sostiene, en cuyo edificio las puertas están substituidas por simples persianas para preservar del sol, a los asilados enfermos o convalecientes, los cuales durante su estancia son sometidos a un régimen especial de alimentación; adjunto hay un edificio de baños, todo montado a la altura de los últimos adelantos.

Entramos en la bahía por la que, en vez de las antiguas velas la luas, se ven cruzar pequeñas embarcaciones movidas por el alcohol y la dinamita al propio tiempo que—compartiendo con las gaviotas—muchos aeroplanos cruzan el espacio en distintas direcciones y a diversas alturas.

La costa de Poniente está cubierta de «chalets» hasta Portals, que ofrece el aspecto que antiguamente Puerto-Pi. El fuerte de S. Carlos ya no es tal fuerte, sino que ha sido habilitado para oficinas del dique para buques de gran tonelaje construido en Puerto Pi. En la falda de Bellver, una ribera artificial cierra el puerto desde el «mollet» a la torre de Pelaires, habiéndose desviado al efecto la Riera, que hoy desemboca junto a la antigua fábrica de Gas, aprovechando para cancelar el foso de la muralla. Por esta escollera circula un tranvia eléctrico que llega hasta Portals.

En el muelle, en terrenos ganados al mar detrás del sitio donde existían los almacenes, hay un moderno y gran Hotel, donde me han pedido. Frente a la Lonja hasta los molinos de Sta. Catalina se ha construido un hermoso paseo de palmeras, habiendo desaparecido los bañuetes de Ciacón y de San Pedro, y habiéndose habilitado este último como depósito de agua.

En la costa de levante hay otra escollera hasta «C'an Perantoní» con tranvía eléctrico que va a parar a la colonia agrícola de Son Suñer.

Palma tiene agua en abundancia: se han alumbrado muchos manantiales, y se ha realizado un hermoso proyecto de excreta sistémico separativo.

El Born, donde tantos reumatismos cogieron nuestros abuelos, ha sido completamente transformado en «boulevard», con dos anchas aceras y una gran vía central enarenada, que sigue por el Mercado, convertido en «parterre» y Rambla. Han desaparecido la fuente de las Tortugas, y los plateros del paseo que con su polvo dañaban el pulmón y la vista; también han desaparecido las murallas y algunas barriadas antiguas, para harmonizar la ciudad vieja con la moderna.

La plaza de San Antonio se ha unido con la de las Carreras, donde se ha sustituido el principal mercado todo de hierro; hay además otro que abarca lo que fue plaza de Sta. Catalina y glasis de la puerta.

El Matadero está emplazado en Son Suñer, y en la explanada de «C'an Perantoní» hay una hermosa barriada, en la que el Ayuntamiento ha construido un Casino de hierro con salida al mar, sobre cuyas olas parece que flota en días de marea.

En Lluch se ha establecido un Sanatorio de altura, para anémicos, que tiene fama universal; y otro en el Puigmayor, desde donde mesas pueden los enfermos admirar la salida del Sol y contemplar la isla entera.

En «San Massanet» hay un establecimiento de Cinesiterapia, donde médicos, abogados, etc., van a trabajar visitándose el traje del operario.

También existe un gran Laboratorio químico-biológico, continuación del establecido en nuestros tiempos por el Colegio Médico-farmacéutico.

La isla de Menorca no ha ganado nada bajo el punto de vista de atraer forasteros por sus condiciones climatológicas; en cambio la riqueza de sus minas de cobre ha traído gran número de explotadores, siendo muy próspero su estado.

En cuanto a Ibiza, ó mejor dicho a su hijuela Formentera, habiendo trascendido la fama de la notable longevidad de sus habitantes, acuden a ella los potentes para gozar de ella, dejando al país pingües ganancias.

Terminó el Sr. Alvarez su amena conferencia diciendo que el diseño favorecido es efecto del cariño a su tierra, y que su deseo hubiera sido cumplir con la regla del gran preceptista latino: Istruir deleitando.

El disertante fué muy felicitado por la numerosa concurrencia.

MERCURIO

NICOLAS TICOUAT Dentista

Sé aseguran las dentaduras artificiales para la masticación y pronunciación. Orificios empastes, extracciones sin dolor, nuevo procedimiento.

PRECIOS ECONOMICOS

Paseo del Born núm. 14, entrada

Calle Pelaires núm. 102.

Después de la cura el pago

Es cosa comoda para todos y asegura á los enfermos la tan anhelada salud. Para más detalles léase en 4.^a pag. Milagrosos consellos o Inyección anti-venéreas y Roob anti-sifilitico COSTANZI.

2

